



materiales

número 11 enero 2009

Internacionales

Insurrección en Atenas: construyendo un futuro mejor



17 de noviembre de 1985:

Tras la manifestación-homenaje a la revuelta antidictatorial en la Politécnica de Atenas en 1973, estallan disturbios entre la policía y los anarquistas. Un policía antidisturbios dispara al aire y mata a Mihhalis Kaltezas, un anarquista de catorce años. Durante los sucesivos días el desorden reina en la ciudad. Sus principales universidades (Politécnica, Químicas, etc.) son ocupadas, en las calles hay enfrentamientos todos los días. Por primera vez los manifestantes bajan a la calle con antifaces. Se lanzan cócteles Molotov contra los Bancos, los grandes almacenes y los coches de la policía.

Los conflictos duran una semana. Los anarquistas están en la calle, la extrema izquierda, inicialmente, sigue al movimiento. Pero la gran mayoría de la sociedad se queda en casa aterrorizada. Para la mayoría de la gente se trataba de una disputa interna entre anarquistas y fuerzas represivas. Algunos años más tarde la absolución del policía asesino (disparó en legítima defensa) provoca una segunda ronda de disturbios. Igualmente violentos, igualmente estériles con relación a la sociedad.

6 de diciembre de 2008:

En el barrio histórico de Exarquía, un hombre de la Guardia Especial de la policía dispara al aire y mata a Alexandros Grigoropoulos, anarquista de 15 años que estaba sentado en la acera con sus amigos. Ningún disturbio lo había precedido. Esa misma noche, los anarquistas asaltan las calles y las barricadas se colocan alrededor de la plaza Exarquía. Los disturbios se prolongan durante toda la noche y la madrugada siguiente. Pero esta vez algo insólito se produce:

conforme pasan las horas y los acontecimientos son conocidos más gente baja a la calle. A las seis de la mañana son casi diez mil personas las que están en la calle, gritando esloganes, colocando barricadas, lanzando piedras a la policía. Al día siguiente una "manifestación salvaje" según calificación de los medios de comunicación reagrupa a más de cien mil personal en Atenas y otros lugares, muchas centenas de miles en toda Grecia. Más adelante, al tercer día, un lunes sin huelga, otras decenas de miles bajan a la calle a una manifestación que dura más de diez horas. Cuando ésta finaliza, ningún banco ni ninguna multinacional queda indemne en el centro de Atenas. Esta situación fue el resultado de la furiosa acción de una muchedumbre que no se distinguía ya ni por la edad ni por su etiqueta política. Estudiantes de secundaria junto a personas de sesenta años, tanto trabajadores como estudiantes, sindicalistas, autónomos y gente despolitizada, participaron en los disturbios más espectaculares que jamás haya vivido Grecia incluyendo aquellos tiempos de la guerra civil 1944-1949.

¿Por qué esta vez la sociedad se expresó tan rápidamente, solidaria, con una forma de acción calificada como no constructiva e incluso como antisocial que el movimiento anarco-autónomo utiliza frecuentemente en Grecia? Sin duda alguna no se puede siempre explicar eso que se llama "psicología de masas", una masa que parece inmóvil y que se despierta siempre de repente. Pero, cuando menos, se puede ver alguna característica de la sociedad griega que explique este despertar.

Grecia no es, evidentemente, el único país de Europa donde reina el neoliberalismo (y no ha dejado de reinar durante 25 años). Pero lo que sí es peculiar en Grecia es que, desde hace tiempo, el neoliberalismo se ha convertido en un mito nacional enlazado con

la modernización del país, con el proyecto de una Grecia pujante, y en consecuencia rica. Mito que ha influenciado fuertemente a una sociedad fatigada por la pobreza permanente. En Grecia, como en España o Portugal, nunca se vivió la "edad de oro" del capitalismo europeo de los años 60-70.

Este mito ha afectado claramente a las expectativas y a las conductas de los trabajadores. Sobre todo tras 1996, segundo período socialista, centenas de miles de personas se endeudaron con los bancos para comprar casas o para jugar en bolsa, cosa que se convirtió en una locura nacional durante 5 años. Antes de que la crisis afectara a las bolsas y a las economías del mundo entero, Grecia vivió en 2001 un crash particular: un crash que dejó a la gente mucho más pobre, véase destruidos y con deudas insostenibles, al tiempo que las grandes empresas multiplicaban sus capitales. Justo después, esos capitales, que no provenían de otros lugares sino de los fondos populares y obreros, fueron invertidos en las deslocalizaciones hacia los países balcánicos. Éstos se convirtieron en "El Dorado" para el capital griego que se convirtió en un imperialismo local pujante, logrando el título de "capital más rentable" de la zona euro.

La política económica de "frugalidad" que se declaró, con la justificación añadida de Atenas 2004, dio el golpe de gracia a la renta popular.

Edita:
Secretaría de Relaciones Internacionales (CGT)

Fotos:
Blanca y Yannis Androulidakis

<http://www.rojoynegro.info>

La nueva pobreza, que fue el resultado de todas estas políticas, abrió la puerta a las nuevas condiciones laborales: precariedad, trabajo negro, empleos parciales; es la limosna que los patronos han ofrecido a los nuevos pobres. En Grecia ya no existen los contratos no precarios para los jóvenes. La izquierda parlamentaria habla con frecuencia de la "generación de los 700 euros". Se trata, sin duda, de una cifra excesiva: pocos jóvenes alcanzan actualmente esa cifra para una semana laboral de 40 horas.

A esta situación hay que añadir la corrupción total de la clase política que, continuamente, hace enormes regalos a los empresarios o a la Iglesia Ortodoxa –sin duda la corporación más rica de Grecia–, que no se enfrentó realmente a los incendios del verano de 2007 y que permanentemente bascula en torno a dos partidos políticos (socialista /derecha), pero también en torno a dos familias (Papandréou / Karamanlis) que se han repartido el poder durante 40 de los 50 últimos años.

Así pues, la crisis mundial se dejó notar en Grecia antes de que sus consecuencias reales tocaran a los trabajadores. La inseguridad popular tocó su cima.

Hay otra razón para que la respuesta popular en Grecia se manifestara de forma tan violenta: la no existencia de estructuras de oposición social. La central sindical única, GSEE, es tan sólo una institución estatalizada, parecida a la CNS de los años franquistas en España: estructura vertical, ausencia total de solidaridad interprofesional, ausencia de luchas, control de los sindicatos por los partidos políticos, connivencia con el Estado (cuando los socialistas gobiernan el presidente de la GSEE se convierte en Ministro de Trabajo). La ley sindical prohíbe, de hecho, la creación de otras estructuras sindicales, lo que no permite el desarrollo de alternativas.

Todos estos factores produjeron la apariencia de una cólera social casi ciega, de una cólera que parecía destruir sin crear. ¡Pero no!, fue a través de las cenizas de una ciudad quemada que aparecieron nuevas estructuras populares durante los días de revuelta. En el interior de las universidades ocupadas se fundaron muchos comités de trabajadores que han empezado a funcionar casi como sindicatos. El comité de trabajadores y parados de la ocupación de la Facultad de Económicas no cesó durante 19 días (la ocupación concluyó el 25 de diciembre) de trabajar en el diseño de un nuevo programa de reivindicaciones obreras, al tiempo que visitaban los lugares de trabajo para entregar la propaganda, extender la Huelga y proponer y preparar nuevas estructuras de organización de los trabajadores. En muchas empresas los comités trabajaron para preparar huelgas, sin intervención del sindicato oficial. La ocupación del local de la GSEE, el 18 de diciembre, fue una acción fundamentalmente simbólica, pero acentuó la visualización de la necesidad de un nuevo centro organizativo de los obreros.

Entre tanto, por toda Grecia, se constituyeron asambleas horizontales con el fin de asegurar la organización democrática del movimiento.

Este movimiento no ha concluido. A pesar de la inercia del sindicato mayoritario, a pesar de la represión estatal más agresiva cada día, las estructuras de resistencia se mantuvieron durante las "fiestas". Estos primeros días de enero se retoma la lucha. Se quiere reivindicar hasta el final la Huelga general para el 9 de enero (hasta el momento varios sindicatos han declarado su intención de participar) y se pretende hacer bien visibles a toda la sociedad las nuevas estructuras populares. Porque se quiere que sea la propia sociedad quien se transforme en esa nueva estructura.

Grecia vive en una de esas raras olas de la historia en las que el proyecto revolucionario, emancipador, libertario, anarquista, se convierte en acción espontánea, pero organizada, de las masas. Por nuestra parte, aportamos toda la fuerza de nuestros corazones, nuestras almas y nuestros cuerpos para no dejar pasar esta ola sin destrozar todas estas realidades que nos condenan a la pobreza, a la indignidad y a la esclavitud. Queremos que este parto haga nacer la más bella de las criaturas: la de la libertad, la igualdad y la dignidad.

Yannis Androulidakis



Pudiera ser que el famoso «fin de la historia» fuera hoy más actual que nunca

Tras el asesinato a sangre fría de Alexis Grigoriou, un joven de 15 años, un río de furor e indignación salió a la superficie. Un río de excluidos sociales, de jóvenes oprimidos, estudiantes, trabajadores, parados, inmigrantes que se vertió en las calles. Es el grito inarticulable de una sociedad que ve cada día cómo los dominadores la van privando del futuro, le desdeñan sus sueños, le hipotecan las expectativas, la reprimen y la hipnotizan.

Una generación a la que la enajenación acumulada, la inseguridad, el stress laboral, la vida "a tiempo parcial"; a la que privaron sistemáticamente de sus medios de expresión y la excluyeron de toda posibilidad de decidir por ella misma en la escuela, en la universidad, en el trabajo. Esta generación que no puede expresarse y crear, elige la "destrucción" como grito inarticulable de su furor y forma de "creación". Es un furor contra los ricos que viven en sus palacios lujosos, contra los maderos que reprimen y asesinan, contra los banqueros que roban legalmente, contra los superlativos palacios de consumo, contra los emblemas del régimen del capitalismo neoliberal extremo y de la autoridad estatal, contra este régimen de capitalismo neoliberal que, en nombre de la democracia, funciona por caminos dictatoriales. Contra todos los partidos del régimen, contra las organizaciones sindicales vendidas de GSEE (Confederación General de Obreros de Grecia) y ADEDY (...de Funcionarios Públicos).

¡El furor y la indignación no son solamente una emoción! Son principalmente una lucha y una demanda por justicia social y emancipación. Como lo son el furor y la indignación de los despedidos en las fábricas de Lanaras o de "Sex Form", de la Industria de Abonos Fosfóricos, de los puertos, de la zona de Perama, de "Misco" y de tantos otros lugares. Es como el furor y la indignación de los maestros con bajísimos salarios, de los trabajadores con los horarios flexibles y bajos salarios, de los trabajadores "alquilados". Es también el furor y la indignación de los que reciben un salario bajo, de los jubilados con las pensiones bajas, de quienes no tienen seguro social, sin derechos ni tratamiento médico.

Furor e indignación popular que siguen aumentando como resultado de la política gubernamental y su ataque totalitario contra nosotros, con despidos masivos, desempleo, pobreza, carestía de la vida, los cambios contra el seguro social, la subfinanciación y el desdén por el sistema de salud y de educación y la reducción de todas las prestaciones sociales.

Los días de Alexis marcaron la fecha de expiración de un mundo antiguo, cansado, fracasado y de un sistema capitalista corrompido, escondido de manera artística bajo su capucha "lujosa". La explosión social de diciembre, con insurgentes claramente característicos, arrastró también en



Ocupación de la sede de los transportes públicos de Atenas en protesta por el ataque a la sindicalista Konstantina Kúneva



su paso toda la escolta de este sistema. El escarpate del bloque de la autoridad contemporánea se rajó y dejó expuestas sus estructuras, relaciones y contradicciones, pero también dejó emerger las tendencias internas que lo cuestionan y las que lo niegan.

El movimiento que convirtió las calles de Grecia en focos de resistencia y los edificios públicos en centros de lucha, reunió en sus filas jóvenes, trabajadores y trabajadoras, partes de los marginados, "los Miserables" contemporáneos. Desde el primer momento colocó en el centro de su lucha al terrorismo estatal y el dogma de tolerancia nula. Demostró que su ánimo profundo es destrozarse el peculiar contrato de paz social. Planteó un dilema básico a todos los colaboradores y a los espacios políticos: ¿con quien vas a estar y a quien vas a dejar? y todos tenían que dejar clara su posición. Ese movimiento nunca escondió, ni pretendió hacerlo, naturalmente, sus características profundas.

Para un movimiento como este no hay nada más natural que no tener límites en sus objetivos, sus direcciones y su duración y eso es un hecho bueno. Lo que importa es que exista el exceso, que se incendie políticamente, que se recomponga la base desde lo nuevo. Que se encuentre, en primer lugar, su origen que no es otro que la básica oposición de clase entre el capital y la sociedad y luchar en esta dirección. El capital, no como algo solamente material (propiedad de los medios de producción) sino como una red de relaciones y estructuras.

Aquellas partes del movimiento obrero que tienen conciencia de clase y especialmente sus partes más radicales, se encontraron en la primera línea de manera natural y, también, como fuer-

zas formadas que pueden ejercer influencia al total, o por lo menos a partes amplias, de la clase explotada. Es muy representativo ver la concentración y manifestación de la huelga obrera masiva (semi-prohibida) en el centro de Atenas, el miércoles 10 de diciembre y, también, la asamblea super masiva en el edificio universitario de la facultad de derecho. Fueron organizadas por diez asociaciones, principalmente del espacio de la educación de primer grado y por trabajadores, en una oposición manifiesta con la lógica de incorporación de la jefatura sindicalista. Y el vacío político de la tendencia de clase, que tiene su base en el combate por el seguro social, estaba y está visible.

La confrontación dentro del mundo del trabajo está limitada y ahora tenemos que mezclarla con el proceso del diálogo vivo que se realiza en las calles; aprender, escuchar, conectar lo parcial con la totalidad y viceversa. Aquellas partes de la clase obrera que se constituyeron en parte energética de la lucha, colocaron en el centro de su oposición las estructuras y el núcleo de la dominación, por primera vez, es cierto, y abrieron los senderos de la ruptura y el derrocamiento total, que tenemos ahora el deber de concebir y proseguir.

El movimiento obrero debe resituar sus objetivos, que van a estar conectados con sus demandas contemporáneas de una manera irrompible; debe conectarse con la negación política en las barricadas, dar una dirección indudablemente anticapitalista y libertaria y dotar de perspectiva a la insurgencia; debe subvertir la paz social entre las clases, en lugar de quedar como un espectador de los hechos.

Tassos Cristopoulos



Algo ha cambiado...

Es 25 de diciembre, por la mañana, las calles de Atenas están vacías. Por ellas se percibe el paso de la revuelta que desde el 6 de diciembre ha sacado a muchas personas a la calles y removido una ciudad y un país. Los bancos del centro de la ciudad y los comercios están cubiertos por vallas, en un intento de esconder a la ciudadanía y las turistas lo sucedido. Mostrar una cara de normalidad y de épocas navideñas felices.

El sentimiento de rabia es el adjetivo que provocó que anarquistas, junto con gente de diferentes edades, aunque mayoritariamente jóvenes, y de distinta clase social, salieran a la calle. Rabia contenida por la situación que vive el país que estalló después del asesinato de Alexandros a manos de un policía.

Después de 20 días, las revueltas en la calle han parado pero los grupos de gente, sobre todo anarquistas, se siguen organizando para denunciar distintas situaciones como la agresión con ácido de una trabajadora que les llevó a ocupar la sede de transportes públicos, el 26 de diciembre, entre otras acciones. Las acciones siguen.

En general, el sentimiento de los movimientos sociales y los grupos anarquistas se mueve entre la dificultad de analizar lo sucedido, por ser tan reciente, y de poder saber que sucederá. Pero sí tienen claro que algo se ha movido y cambiado en Atenas, en Grecia. Hay que tomar ejemplo.

Blanca, afiliada de CGT

